

La Voz del Pueblo

Órgano oficial del Partido Republicano Radical de la provincia de Tarragona

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: Rambla de San Juan, número 40.

SUSCRIPCIÓN

En Tarragona: . . . 0'50 pes. al mes

Resto de España: . . . 1'50 trimestre

Número suelto 10 céntimos

PAGO ADELANTADO

Nuestra protesta

Surja enérgica y espontánea, como todo impulso que va aparejado con la razón. Protestamos de un atropello inícuo, protestamos de un atentado indigno y nadie acallará nuestra protesta, porque la razón está de nuestra parte.

Estamos en un país donde la mezquindad de ideales predomina por todas partes. Se grita mucho y a grandes voces sobre la democracia y la libertad; se abrogan la defensa de esos principios todos los partidos, y el día en que un ciudadano, más demócrata y más liberal que nadie, expone su opinión; se vé expuesto a los más bárbaros y cobardes atropellos.

No es preciso decir que nos referimos a Lerroux. El hombre demócrata por excelencia, el republicano verdad que dedica su vida entera al triunfo de su idea, se ha visto escarnecido, porque ha tenido el valor de exponer su idea (quizás mejor que ninguna) en contra de los egoísmos y farsas de todo un pueblo, engañado, que nada sabe de lo que se le dice.

Lerroux ha creído que debíamos romper nuestra neutralidad y unirnos a Francia, a esa digna y libre Francia, cuna de las libertades europeas.

Lerroux lleva en eso muchísima razón. Con la clarividente visión que posee de los acontecimientos, que transtornan más o menos profundamente el orden de cosas existente, ha visto: que en esta lucha decisiva para la Europa, iban a luchar frente a frente, el fanatismo y el libre pensamiento, la reacción y la libertad, y le ha parecido, (crimen horrendo! (?), que debíamos ponernos al lado de las ideas libres.

Ha visto que el fanatismo y la reacción estaban representados por Alemania, y el libre pensamiento, y por tanto la libertad, por Francia, y lógicamente ha pensado que debíamos ayudar a ésta.

¿Hay en esto algo digno de censura? Nos dirigimos a los republi... bli... canos (la palabra se resiste; pero no encontramos otra) que se han desatado en contra de él, porque se propone quizás por ese medio hallar el más pronto restablecimiento de la República.

Pero el odio personal domina a todos los corazones. Lo odian los carlistas, por su liberalismo; lo odian los conservadores, porque puso el veto a Maura; los catalanistas, porque destruyó la Solidaridad; los monárquicos

en general, porque es republicano, y los demás republicanos (?) porqué Soriano y Pablo Iglesias lo envidian y lo calumnian, y de ese modo se alza entorno de la figura de Lerroux un torbellino de malas pasiones desencadenadas, a las que hemos de responder con el desprecio que inspira a los hombres de buena voluntad la chillería ratonil de los farsantes y envidiosos. Estas pasiones han dado por fruto el atentado de Irún.

Protestamos, pues, con doble razón de ese atentado. Protestaríamos de que a un simple ciudadano se le apedrease por manifestar su opinión y protestamos con mayor energía, porque se trata de Lerroux y porque... digámoslo de una vez... porque tiene razón que le sobra al decir lo que dice. Ningún hombre que tenga conciencia de lo que es la libertad y la democracia, puede ser de distinto parecer que Lerroux.

Protestamos, pues, de un atentado salvaje, y aguardamos convencidos de que el tiempo nos dará la razón.

¡¡Unión!!

Se impone la unión de los republicanos. La mayoría del país, la desea; todos los republicanos, la quieren; las circunstancias, la exigen; la salud de la patria, la demanda.

Debemos desechar odios insensatos y estrecharnos por los fraternales lazos de concordia. Porque de seguir por más tiempo escuchando la voz de mezquinas y miserables pasiones, que son la causa de que permanezcamos alejados unos de otros; mientras los republicanos no olviden todo motivo de discordia y desunión; interin no sepamos sacrificar nuestro amor propio, en aras de la noble y sacrosanta causa que defendemos; si no derribamos las capillitas y arrojamos de ellas los ídolos que, con fé ciega, hemos adorado hasta hoy, todo intento de inteligencia entre republicanos fracasará y seremos indignos de llevar tal nombre y hasta de ostentar el calificativo de ciudadanos.

Los monárquicos, sordos a los gritos que el hambre y la miseria arranca a los pechos de nuestros pobres obreros; ciegos ante el cuadro desgarrador que el país ofrece, a consecuencia de la suprema crisis que atraviesa; insensibles a las desesperadas quejas del esquilado contribuyente, siguen impávidos el camino que de antemano se trazaron, sin preocuparse para nada de las desdichas del pueblo. Este, para ellos, no es más que un esclavo, a quien hay

que tener oprimido por si intenta recobrar los derechos que le pertenecen.

La incertidumbre del porvenir, lleno de sombras, sembrado de peligros; el hábito ponzoñoso de la inmoralidad, corrompiendo las costumbres políticas, aniquilando toda iniciativa de mejoramiento y regeneración, matando el organismo social, pone en peligro hasta la integridad del territorio español.

Pero España cuenta con un partido grande, poderoso: el republicano. Y los republicanos todos, uniendo sus esfuerzos, sabrán sacrificarse para lograr su salvación, disipando las negras nubes que sobre ella se ciernen amenazadoras, presagiando el estallido de la destructora tormenta.

Basta ya de luchas intestinas, origen y fundamento de la anemia que ha debilitado las energías del otro tiempo, vigoroso cuerpo republicano.

Es necesario demostrar que constituimos partido fuerte, lleno de vitalidad. Ya es hora de manifestar que sabemos imponernos toda clase de sacrificios para conseguir que encarne en la realidad un ideal tanto tiempo acariciado.

Sería un crimen de lesa Patria si los acontecimientos nos sorprendieran en completa desorganización. Debemos, pues, estar de acuerdo para proveer a todo lo necesario a la salud de la Patria y de la República.

Y para que resulte eficaz el empleo de nuestras fuerzas contra el enemigo común, tanto aceptando la expedita y recta vía de la legalidad, como siguiendo otros derroteros reservados, que la prudencia aconseja, es indispensable que, precisamente, nos unamos y organicemos.

¡A la unión, pues, republicanos españoles! Porque si en los peligrosos tiempos que atrevemos, no se colocara el partido republicano al nivel de las circunstancias, inspirándose en los elevados sentimientos de patriotismo que el caso exige, sería tremenda su responsabilidad. Y será traidor, loco o imbécil, el republicano que desatienda la voz de la Patria que pide el concurso de todos sus hijos para que le salven de la miseria y la ruina.

¡A trabajar para conseguirlo, republicanos todos, que la victoria será nuestra, no lo dudéis!

Así demostraremos ante la general opinión que, al proceder como republicanos convencidos, nos conducimos, al propio tiempo, cual buenos ciudadanos, porque con el triunfo de la República, se conseguirá la redención de la Patria.

R. G. M.

Pro amnistía

Desde esta modesta hoja de combate, alzamos nuestra voz en demanda de indulto o amnistía para todos aquellos hermanos nuestros, que lanzados por el hambre o la aversión a una guerra impopular y nefasta como la de Marruecos, buscaron refugio en otras naciones hospitalarias y florecientes.

Para aquellos ciudadanos, prófugos y desertores del ejército, y para aquellos otros que por su significación política o societaria se vieran envueltos en procesos, y contra ellos se dictaran sentencias condenatorias en las cuales jugó papel más importante que el factor *justicia y ley*, el de la influencia caciquil y capitalista, al objeto de separar de su camino propagandistas que predicaran contra sus ideas y contra sus bastardos intereses.

Por miles se cuentan los ciudadanos que obligados a regresar a España por causa del conflicto europeo, van a pagar en cárceles y presidios delitos que no son tales humanamente considerados.

Por miles se cuentan también, los que habiéndose marchado de esta nación empobrecida y miserable en busca del trabajo y del pan que aquí les faltó, vieron pasar el tiempo de su ingreso en el ejército, creyendo justo no deshacer el hogar creado en tierra ajena, ya que la necesidad y la estulticia de sus gobernantes le obligaran a deshacer el de la tierra propia.

Por miles, los que por no estar dispuestos a dar su vida plebética de juventud y alegría en una guerra combatida por los hombres del régimen y por todas las clases sociales adversas al régimen.

Guerra en la que se han tenido pérdidas inmensas sin que por nadie se haya dicho las ventajas nacionales que pueda reportar, y por lo cual huyeron al extranjero convencidos de que cuando lograrse el país acabar con esa sangría habrían de ser indultados.

Para todos éstos pedimos indulto general o una amplia amnistía, ya que el motivo de sus delitos no es repudiable por ninguna conciencia honrada.

El gobierno del Sr. Dato debe escuchar las voces que hasta él se elevan en este sentido, pues ya que por las torpezas de los gobernantes no se pudo evitar ni el hambre, ni la insensata guerra, y mucho menos las luchas político-sociales de nuestros tiempos, el refinamiento de la crueldad en los actuales momentos, ni es piadoso, ni es humano, ni siquiera prudente.

Unimos nuestra adhesión a las campañas iniciadas en Barcelona en el sentido expuesto y pedimos del gobierno se haga eco de esta petición que con tanta justicia hacemos.

Estribillos

punzantes

Estoy orgulloso, porque he logrado implantar un estilo. La guasa predomina por todas partes, ya no hay quien no se ria, todos rompen su neutralidad para dedicarse a favorecer el partido de los risifilos, que crece considerablemente, con individuos desertados del bando de los serios.

Pero lo mejor del caso es que los

que hacen reír más, no son los que se titulan guasones (esos, al creerlo así, pierden, como las niñas bonitas, su mérito) sino los que haciendo el papel de serios, dan cada broma que es capaz de hacer enseñar los dientes a Villanueva. Ejemplo: Vean Vds. unas noticias que traía el otro día *El Correo Español* y vean sino es ello guasa de la fina: (textual)

"Versalles está ardiendo".

"Amberes está en poder de los alemanes".

"Los rusos han sido rechazados a su frontera, dejando 70.000 prisioneros".

Para muestra basta un botón, y yo he presentado tres.

Se dice que se ha presentado en la redacción del citado diario una comisión de barberos protestando de que al tomar el pelo a los lectores de ese modo los están dejando sin parroquianos. Se cree que les han respondido que obedecen una orden del tambor mayor de los *requetés*, que ha ordenado tal tomadura de pelo para que los lectores del *Correo* puedan ponerse más fácilmente la boina.

Los barberos no han tenido nada que oponer a ello, encontrando muy bien hecha la tomadura de pelo.

Por fin, vamos, ya está, bien, caramba, ya era hora, no está mal, ya llegó, ya hemos visto en España a un hombre público, cumplir con su deber.

—Que se diga el nombre!—diría Soriano si estuviera por aquí. (Por suerte no está).

Pues ha sido el mismísimo Sr. Dato al hacer su debut, tomando a su cargo interinamente la cartera de Gracia y Justicia. Calladamente, y con mucha gracia, ha despedido a Vadillo, lo cual era de justicia y por lo tanto ha cumplido con gracia y justicia.

Cantemos la jota:

Vadillo, —

La cartera que me trujiste si no me la hubías trujido, no sentiría ya ahora tanto jolé, olé, Dato! el haberla ya perdido.

No quería ponerlo, porque no lo iban ustedes a creer; pero es una verdad como un templo. El Ayuntamiento de Tarragona ha tenido un gesto magnánimo. Ha dado trabajo a cincuenta obreros repatriados, o no repatriados, que no lo tenían.

Ahora bien: ¿En qué los emplea? ¿En urbanizar la plaza de Saavedra? Frio, frío. ¿En derribar el monumento de estilo *pujolésco-pataterótico* que se hizo a los pobres mártires (¡qué martirio pasarán al verse de esa guisa!) de la Independencia? Frio, frío. ¿En arreglar las calles bajas? Mas frío todavía. ¿No adivinan ustedes?

Pues en perder el tiempo, arreglando el terreno frente a la puerta del Asilo de San José. ¿Por qué? No sé...

pero un hombre el otro día le decía al señor Prá: el camino del Asilo lo debe usted arreglar.

**

—¡Olé tu madre!
—¡Eso son hechuras!
—¡Menéate un poco, niña!
—¡Vales más que un imperio colonial!

—¡Hurra por la gloria de España!
Ustedes van a creer que me he vuelto loco. Pues, por desgracia, no hay nada de eso. Estoy cuerdo, y ello no son mas que una copia exacta de

unos gritos que oí el otro día en el cine oyendo cantar flamenco.

Todo se explica ¿verdad? Puesto que unas *pataitas* y unos meneos *hasta allá*, divierten a cualquier hombre que el arte sepa apreciar.

EL FRESCO DE GOYA.

Artículo de Clemenceau

Ha llegado la hora de las graves resoluciones. En efecto, se trata, para Francia, de la vida o la muerte.

Nosotros fuimos vencidos, desmembrados, aplastados, en 1871. Después de verter hasta nuestra última gota de sangre hemos tratado de resucitar y después de cuarenta años, a veces bien, a veces mal, hemos vivido. Pero esta vida es nuestro crimen a los ojos de aquellos que creían haber terminado para siempre con nosotros. Antes de cuatro años, después de la paz de Francfort, el hombre que se creía dueño de Europa trató de acabar con nosotros. Y lo hubiera hecho a sangre fría como su sucesor hace ejecutar a los serbios ahora, si Rusia, si Inglaterra no hubiesen intervenido. El mundo civilizado nos debe el testimonio de que durante cuarenta años hemos sido en el continente europeo un instrumento de paz. Hemos trabajado con una buena voluntad incansable entre los errores y las faltas peculiares del hombre de todos los países, para organizar e implantar solidamente entre nosotros un régimen de democracia creador del orden en la patria, por la libertad con la esperanza de que una labor obstinada nos mantendría entre los pueblos la plaza a que nuestra historia nos dice que tenemos derecho.

Sobre esta obra hemos de descartar en este momento, la apreciación de los partidos. Cualquiera que sean nuestras afrentosas desgarraduras del pasado, el peligro es demasiado grande en esta hora decisiva, para que movidos de un mismo deseo todos los franceses, vengán de donde vengán, vayan a donde vayan, no se presenten en las fronteras fundidos en alma y corazón, en una sola voluntad de suprema energía. Esa solamente es la fuerza moral que puede hacernos superiores a todo. Cuando el país, por nosotros haya encontrado la libre posesión de sí mismo nosotros reanudaremos nuestras luchas que son el honor del pensamiento francés, puesto que acusan una busca apasionada en pro del ideal del ennoblecimiento humano. Pero en otras condiciones hasta que el sacrificio total de nosotros mismos haya forjado y amartillado el metal del alma francesa, nosotros no queremos, nosotros no podemos dividirnos más que en amigos. Eso será mañana. Hace falta afrontar el hoy.

Hoy no puede haber dos franceses que se odien. Es el tiempo de que conozcamos el placer de amarnos. De amarnos por lo que hay de más grande en nosotros, el deber de atestiguar ante los hombres que no hemos degenerado de nuestros padres y que nuestros hijos no habrán de bajar los ojos cuando les hablen de nosotros. Nuestras mismas faltas cuyo vano reparto pertenece a la Historia, no puede más que poner en el corazón un loco deseo de coronarlas de una tal virtud cívica y militar en la que se descubra un elemento de grandeza. Ni recriminaciones, ni frases grandilocuentes, ni deseos de morir. Basta de palabras. Actos, actos reflexivos, de prudencia ordenada y de acción sin retroceso.

Cinco veces repetidas, desde que vimos los soldados alemanes en París, el orden europeo se ha visto amenazado por la espada germánica, sin la excusa de la más ligera provocación por parte nuestra. Hemos llegado a ser dueños de nosotros mismos, y cuando el honor nos ha recomendado la resistencia hemos cumplido este deber con la sencillez de hombres en los que la sangre de una gran raza hace latir el corazón. ¿Qué se nos quiere hoy? Nosotros vivíamos en paz. Atentos a la organización de nuestra defensa, nada partió de nosotros que pudiera indicar un pensamiento de ataque. Y muchas veces, por lo tanto, debíamos permanecer impasibles, quedar en silencio, sin un gesto, cuando por encima de los Vosgos nos llegaba la voz de la Patria torturada.

Allá abajo, al otro lado de Rhin una nación de grande y fuerte, que tiene el derecho de vivir, pero que no tiene el de destruir en Europa toda vida independiente, alimentada el delirio de grandeza hasta no tolerar que Francia ose levantar la cabeza cuando ella habla. Alocado de hegemonía, el emperador alemán que dirige sus pueblos con los ojos cerrados a aventuras cuyo alcance nadie puede comprender, lleve inexcusablemente, como bajo el poder de las invasiones bárbaras, el más cruel golpe a todo lo que ha sido orgullo de los pueblos civilizados. El quiere acabar con Francia, Inglaterra y Rusia, ignorando que no se acaba con los pueblos, que no se pueden aniquilar, sino asimilar. Apoyado en la incoherente mezcla de razas que el cetro de Viena no puede mantener en la obediencia; el kaiser pretende hacerse embestir a las dos mitades de Europa para levantar su trono sangriento sobre las más altas ruinas que la desgracia humana haya podido contemplar.

Ha elegido la hora y ha lanzado a su obediente aliada sobre un pequeño pueblo eslavo, sin defensa, con lo que se ha querido herir a Rusia, en lo más vivo de su afinidad de raza y de tradiciones de solidaridad eslava; que ella rechace la mano tendida de la Serbia; su autoridad, sus tradiciones históricas, sus esperanzas profundamente grabadas en el corazón del más grande al más pequeño. Y todo se hunde en un día, y las naciones balcánicas, de Oriente a Occidente, que forman el puente de Europa a Asia, caen en el regazo del emperador alemán, siempre dispuesto a volverse contra las viejas civilizaciones de los jóvenes pueblos que en la Revolución francesa habían puesto sus esperanzas del porvenir.

¿Pero de qué sirve lamentarse? En un espacio de tiempo, increíblemente corto nos hemos visto obligados a tomar, bajo la presión de necesidades a las que no podíamos sustraernos, una resolución que, por sí o por no, va a exponer la existencia de nuestro país a acontecimientos desconocidos. Rusia podía elegir entre el suicidio y la resistencia. Nuestro caso no es diferente. Un escalonamiento de fechas todo lo más. Austria y Alemania sucesivamente vencidas—Austria vencida dos veces, pues la peor derrota es la esclavitud.—Alemania está condenada, por la inflexible ley que perdió a Napoleón, a querer siempre a engrandecerse. El turno le ha llegado a Rusia, y si Rusia, sola debía ser destrozada, el aniquilamiento de Francia no sería más que una cuestión de hora a elegir. Vendría, en fin, Inglaterra, quien no teniendo Armada continental, se vería reducida a sufrir, del emperador alemán, lo que no aceptó de Napoleón.

El instante, que no puede acusarse de haberlo buscado, es decisivo para Europa; pues la misma pregunta se puede hacer a todos los pueblos, hasta a los que luchan contra ellos mismos, combatiéndonos: la sumisión o la independencia. No hay bastante con lamentarse. Si nosotros somos los hombres que pretendemos ser, ha llegado el momento de demostrarlo.

Alemania tiene la superioridad de un método que ninguna desgracia puede malograr, todo lo que puede dar la perseverancia en las preparaciones; ella nos lleva la ventaja. Pero si nosotros le mostramos en 1870 lo que podemos hacer cuando nos tienen cogidos por el cuello, desnudos de todo medio de defensa, podremos hacerle ver esta vez, de lo que nosotros somos capaces cuando la fortuna no nos ha desarmado anticipadamente. Es justicia que nuestro pensamiento se vuelva hacia Gambetta. El vió, él hizo días en los que la victoria era dudosa, cuando la afrentosa desnudez de nuestros ejércitos parecía entregarlos al enemigo. Esto los vencidos lo han olvidado para no acordarse más que de los efectos teatrales de Sedán y Metz, que no se volverán a ver porque la desgracia nos ha hecho, no otra alma, si otras fuerzas de voluntad.

G. CLEMENCEAU.

Azucar y dinamita

(Cuatro verdades puestas en solfa)

—Muy buenas, Don Homobono.

—¿Es usted Don Caralampio?

—Yo mismo, que de un viaje, en este instante, he llegado.

—¿Y qué tal está la cosa por Europa?

—¡Malo, malo!

Ya no hay un lugar seguro que esté oculto y resguardado de las balas y sablazos de los que están peleando; y si la curiosidad no me hubiera a mi acosado, no hubiera corrido solo a husmear por esos campos.

—¿Y ha visto usted algo?

—¡Claro!

pues estaría bonito que no me hubiera enterado de los usos y costumbres de los empingorotados generales que dirigen a los que están peleando. Todo lo averiguo.

—¡Bravo!

es usted un reporter que debía ser admirado.

—No me alabe, caro amigo.

—La verdad, amigo caro.

¿Y qué pasa, qué sucede? ¿cuénteme usted algo. Vamos.

—No me comprometa, amigo, porque mi cuento es muy largo.

—No importa; vamos por partes, y así podrá usted contarle.

—Le complaceré. Pregunte, si es que desea saber algo.

—¿Qué hace el Kaiser?

—Traga bilis

porque va a ser derrotado, y al mirarse de esa guisa no puede ni con el casco; y en medio de su dolor solo se consuela algo leyendo *El Correo Español*, *El Mentidero* y un tanto repasa *La Reconquista* por las noches de los sábados.

—¿Los recibe?

—Ya lo creo, y ahora un medio ha inventado para derrotar de un modo completo a los aliados,

pues les mandará *El Correo*
y al leer ese diario
se van a morir de risa
los jefes y los soldados.
—Buen medio es ese
—¡Caramba!
pues de nadie lo he copiado.
—¿Es eso todo?
—Más hay;
pero ahora estoy cansado
y continuaré otro día
lo que le estaba contando.
—Bien. Adios, Don Homobono.
—Felices, Don Caralampio.

G. G.

Habla Dios

Monólogo

Dios.—¡Voto a... mi mismo! Estoy cansado, molido, reventado, asende reado, tullido y no sé que más. ¡Menedra faena la mía! Me enredé a crear mundos sin descanso, y ahora me veo y me deseo para gobernarlos a todos. ¿Qué es aquello? ¡Caramba! Un cometa que va a chocar con un planeta; Juan, sopla un poco, que se desvíe el cometa revoltoso. ¡Eh! Pedro. En la estrella número 540.000, de la milésima fila, empezando a contar por el infinito, hay un terremoto. Páralo. Bien ya está. Vamos, esto es imposible. No voy a poder ni echar la siesta. Vigilemos un poco, antes de echarnos a dormir. Las estrellas parece que están ahora en calma. Muchísimas arden y esas a lo menos no me dan cuidado. Allí no hay ni un solo gusano. En una esquina el Sol, el pequeño Sol; no sé porque hice tan chico a ese astro. ¿Y su sistema? Sistema minúsculo; Venus, Saturno, Marte, La Tierra... ¿qué pasa en la Tierra? ¡Paradiez! No lo veo. Pedro, trae el telescopio. ¡Hola! ¿Qué gusanos son esos que se pelean? ¡Oh! Y encarnizadamente. ¿Qué brutos! ¿Cuáles son? Ahora no recuerdo como se llaman. ¡Malditos sean! Nada. No voy a poder dormir la siesta. Juan, trae el catálogo de los gusanos del sistema solar. Veamos cuales son esos; ¡Ah! Aquí están. Sí. "Animalés de dos pies, que son inferiores físicamente. Necesitan vestidos para preservarse de las agentes naturales." ¿Su nombre? *El hombre*. Justo. Eso es. ¿Por qué se pelearán? Veamos. Miremos estos que llevan un casco en la cabeza. ¿Quién los manda? ¡Ah! Este de los enhiestos bigotes. Está escribiendo. Veamos lo que escribe: "Adelante en la lucha. Dios está con nosotros." ¡Y olé! Esta no la esperaba yo. ¿Conque así juegan con mi nombre, esos animalitos de la Tierra? Será preciso darles una severa lección. Miremos a estos otros. ¿Quién los manda? ¡Ah! Ese de la barba, a quien llaman Zar. Lo conozco. Ya me ha dado bastante que hacer otras veces. ¿Qué hace? También escribe. "Confío en mi valiente ejército. Dios está con nosotros." ¡Córcholis! ¿Este también me mete a mí en colada? Habrá insolentes! Nada; no merecen esos gusanillos que me moleste por ellos. Son embusteros y farsantes. Los dejó que se maten y me voy a dormir la siesta. Pedro: me llamas de aquí a tres siglos. Presumo que esos gusanillos van a quedar cansados y sin ganas de pelear hasta entonces.

P. ETERNO.

Fiestas esperantistas en Tarragona

El domingo próximo pasado la sociedad "Tarragona Esperanta" celebró importantes fiestas con motivo

del VI aniversario de su fundación. En los trenes de la mañana llegaron diferentes comisiones de las sociedades esperantistas de la provincia, reuniéndose al mediodía en el local social en donde después de firmar en el álbum la Directiva les obsequió con un vermouth de honor, dirigiéndose acto seguido a la masía «La Verda Stelo», en donde tuvo lugar el banquete popular; al finalizar se pronunciaron entusiastas brindis, reinando cordialidad y alegría.

Por la tarde tuvo lugar la conferencia a cargo de D. José Vidal que supo conquistar muchos aplausos. En la Unión Agrícola se celebró por la noche el grandioso y extraordinario Baile de Ramos, que se vió en extremo concurrido, siendo felicitado calorosamente D. Pablo Iluecas, autor del proyecto de adorno del salón, por su delicado gusto, llamando la atención una artística cesta de flores artificiales colocada en el centro, de la cual salían infinitud de luces, haciendo así resaltar buen número de banderolas esperantistas. Felicitamos a los gesamideanoj de Tarragona Esperanta por su acertada organización.

SECCIÓN ARTÍSTICA

El borrón

I

Inspiración

Siento el alma elevarse, apasionada,
a regiones de ensueño conducida;
en veloz golondrina convertida
al potente conjuro de algún hada.

En la región del sueño ya elevada
en mágica ilusión la veo perdida;
de dulces esperanzas está henchida
y vuela por los aires sosegada.

Por fin el vuelo audaz cesa un momento
y veo cristalizar en pensamiento
el conjunto de aquellos desvarios;

Y quiero traducir en dulces frases
del inmenso pensar todas las fases
y evitar que mis sueños sean baldíos.

II

Impotencia

Las palabras acuden en tropel,
e incansable mi mente va forjando,
y a pesar de este exceso, va quedando
sin un renglón el nitido papel.

Mi espíritu que fué veloz bajel,
los mares del ensueño atravesando
no halla frases que surjan, expresando,
toda aquella quimera que hizo el.

Las palabras sublimes y oraciones,
las castizas y artísticas dicciones
que el lenguaje, tan armonioso, crea;

Son pálidos destellos mortecinos
al mirar los brillantes y divinos
que despiden al surgir la inmensa idea.

III

El borrón

Por la tensión de nervios, excitados
los músculos, tirantes e inactivos,
comunican temblores convulsivos
a los miembros, por ello, agarrados.

La energía y vigor acumulados
inútilmente estar quieren pasivos,
dos factores tan rápidos y activos
han de ser, de algún modo, desterrados

El pertinaz temblor crispera la mano
y corta la extensión del nívoo plano
la mancha, de azabache, de un borrón;

Huyose la energía del cuerpo todo
y fué el negro borrón el solo modo
de traducir tan grande inspiración.

NICOLÁS GONZÁLEZ RUIZ.

Septiembre

Ya las cepas, que el aire balancea,
muestran su fruto. Ya al caer el sol
por tras los montes se estiende por
el ambiente una honda melancolía.
Ya no vuelan por el aire las golondri-
nas, que emigraron ya hacia otros
países.

Lentamente se pasea un joven a lo
largo del camino. Al descubrir a lo
lejos la silueta elegante de una joven-
cita, su mano levanta el veraniego
jipi y de sus labios brota una sonrisa.
Se acercan y se saludan siempre son-
rientes. Muy cerca el uno del otro van
caminando. Entran en un viñedo y a
la protección de las cepas cargadas
de racimos, se sientan el uno frente
al otro.

Sus rostros sonrientes se entriste-
cen y la melancolía que flota por el
ambiente, se filtra a sus almas.

Hablan muy quedo. Los pájaros en-
tonan sus trinos; las aguas de las ace-
quias entonan su himno. Por el cielo
se extiende negra nube que obscurece
la luz del sol que se ha escondido
ya por tras los altos montes.

¡Aguas de las cequias; árboles que
murmuráis vuestra armonía; pájaros
que cantáis, no interrumpáis a los dos
amantes! ¡Negra nube que te extien-
des por el cielo, detente en tu camino
y deja que los amantes disfruten de
su felicidad amarga!

Amarga ¡sí! Amarga porque es la
última cita de las vacaciones veranie-
gas. Mañana un tren, que ha sido mil
veces maldito, arrastrará hacia otros
horizontes al estudiante, y en su aldea
la bella jovencita llorará.

¡Cantad pájaros! Cantad que la be-
lla aldea llora. El estudiante coge sus
manos y en un arranque de pasión
besa los blancos dedos.

Después se miran, se hablan—pro-
mesas que tal vez no se cumplirán—y
sus cabezas se acercan, hasta que sus
labios se unen en uno sólo.

¡Cantad pájaros, cantad! Juntad
vuestro canto de melancolía en estos
días tristes de Septiembre, con el can-
to de amor de aquellos labios.

¡Árboles que susurráis; aguas que
murmuráis vuestra armonía; cantad,
cantad, que mañana no cantarán con
vosotros estos dos labios que se besan.

¡Felices días de verano, que rápidos
os habéis pasado! ¿qué os habéis he-
cho? Hoy solo queda dolor; el dolor
de una despedida de un estudiante y
su amada.

¡Loca juventud, primavera de la
vida: tu inspiras estos amores, tu
sublimizas las almas en los días tris-
tes de las melancólicas despedidas!
¡Juventud! Cien lirras de cien inspira-
dos vates, serian pocas para cantarte.
Un corazón bohemio de un estudiante
que se despiden de su amada, es sufi-
ciente para divinizar te.

Corre el tren dejando en lontananza
la pequeña estación de la aldea.
En medio del andén se ve a una jo-
vencita—la de la cita de la triste des-
pedida—que agita su blanco pañuelo.

Tras los cristales de la ventanilla,
mira el pañuelo un joven: el estu-
diante. A sus ojos asoman unas lágrimas
y para esconderlas hunde su cara
entre las manos.

Corre el tren. Es en un día de los
últimos de Septiembre.

JUAN GISBER CANALS.

L'esperança

Sento tan fortá anyorança
tot mirant, aquell blau cel,
que la llum de l'esperança
derreteix, del cor, el fel.
Esperança ben-haurada
que amb somnis me portarás
a la gloria desitjada
que serà el lloc on t'ú estás.
Coronada del llaurer,
rodejada de llum blava,
un desitj de mi vas fer
quant trist, pel mon, te buscava.
Esperança en joventut
es el símbol de que ansies
lograr, com home forçut,

lo que essent jove volies.
Obtindre-ho no podràs mai
si es que dorms amb somni etein,
a no ser que amarc esglai-
te desperti en fret hivern.
Esperança en el amor
tots els joves la tindran
quan vegin lluny la claror
del Sol que'ns vá il·luminant.
Qu'en la seva fosca vida
serà el qui els ha de guiar
per la terra beneida
quan comensin a estimar.

No sento ja l'anyorança
quan miro amb goig el blau cel,
doncs la llum de l'esperança
derretí, del cor, el fel.

SALVADOR FERRÉ GUASCH.

Septembre, 1914.

2

La Musa

Como fucxia de rojo caliz, que in-
clinase ruborosa al suelo, eres tú, que
escondes tus hermosuras entre los
pliegues de tus orientales velos.

Como rosas sonrosadas son tus me-
gillas de frescas carnes. Como trebol
fragante, que abre su corola para de-
jar pasar—como columna de humo de
una lámpara rotiva—el incienso de tu
perfume. Así es, invocada Musa, tu
cuerpo, que se esfuma como fantásti-
co cuerpo etereo en la lontananza del
azul del cielo, azul como tus ojos.

Como caudales de armonías son tus
besos; como trino de ruiseñor, como
murmullo de la selva; como canto de
cristalina fuentes.

Tus cabellos, que la brisa hace flo-
tar, son manto de oro; rayos de sol,
sobre la nieve de tu espalda.

Y es tu caminar sobre el césped de
la pradera, cuando el artista te invo-
ca, baile de ondina, que al arrullo del
murmullo de las aguas baila danza
babilónica.

Y es tu risa la fuente de inspira-
ción de la que el músico saca cauda-
les de armonías.

Es tu beso a la frente del poeta, la
infusión de tu sentimiento a su alma.

Y son tus formas, sin mancha, mo-
delo eterno del pintor.

Tu garganta, de nieve, torneada;
tus pechos como capullos de sonrosa-
das rosas, inspiran al escultor que
transforma la mole, que en la monta-
ña inspira al filósofo la grandiosidad
de la madre Natura, en bella figura
cuyo corazón pétreo parece latir al
compás de sus pechos gemelos y que
inspiran al hombre sentimental un
amor místico, mezcla de odio, al ar-
tista que supo darle forma, pero no
vida.

¡Oh Musa! ¡Yo te invoco para que
beses mi frente! Para que sienta fil-
trar la armonía de tu alma a mi ce-
rebro, para que entonces pueda ven-
cer.

¡Oh Musa! ¡Yo te invoco para que
nunca me abandones, que así triun-
faré! En mis prosas pondré tu alma,
si tu beso lo depositas en mi frente, y
entonces seré grande; mis prosas, be-
llas; triunfaré, pero el verdadero triun-
fo será tuyo, porque tu eres la que
inspiras.

¡Oh Musa, no me abandones!
¡Oh Musa, yo te invoco!

ALFREDO.

Sueltos locales

Ha sido aprobado, para que se efectúe por ad-
ministración, el adoquinado del muelle de esta
capital.

El jueves próximo debutarán en el Salón Mo-
derno «Los Persas», troupe compuesta de 25 no-
tabilísimos artistas, que son la admiración del
mundo entero por sus difíciles y arriesgados ejer-
cicios.

Imprenta de LA VOZ DEL PUEBLO.

CIUDADANOS:

Por amor a la **LIBERTAD** y a la **REPÚBLICA**, apoyad la prensa Republicana.

Salón de Ventas
ALDIA
 Novedades para señora y niñas en Mercería, Confecciones, Peletería, Sombreros, Bisutería, etc., etc.
 GRAN SURTIDO EN PERFUMERIA
 Inmensa variedad en Bordados. Se venden a piezas y a trozos.
 Precio fijo. Siempre nuevo.
 Ventas al contado. Renovación continuamente.
 Rambla de San Juan, 40, pral., 1.ª - TARRAGONA

Taller de Calderería
 DE
ANTONIO MICHELI
 Apodaca, 25 y Plaza de Cedazos, 26
TARRAGONA
 Máquinas a vapor y calderas.
 Destiladores para aguardientes y filtros.

CAFÉ-RESTAURANT
PETIT VERSALLES
 Rambla de San Juan, 49. - Tarragona
 Se sirven cubiertos desde 2 pesetas. - Abonos de 30 comidas, 50 pesetas.
 - Servicio a la Gran Carta. - Se hacen encargos para casas particulares.
Ostras verdes de Marennes y Alcachon
ABIERTO DÍA Y NOCHE

GRAN TINTORERÍA MODERNA
 DE
Angel Alcoverro
 Calle Unión, 33. - Taller: Gasómetro, 32
TARRAGONA

Se hacen lutos en doce horas. - Se lavan y tiñen toda clase de ropas.
 Especialidad en colores y lavados en seco.

FABRICA DE BRAGUEROS
 Y DE
APARATOS ORTOPÉDICOS
HERNIADOS (Trencats)

Muchos son los que venden bragueros, pero muy pocos saben construirlos. Cuesta colocar un bragero, pero muchísimo cuesta construirlo, pues antes que colocarlo bien es indispensable saberlo construir, porque sin la ciencia y práctica de construcción nunca puede adquirirse la de la colocación. No dejarse llevar por esos colocadores de bragueros que desconociendo por completo su construcción anuncian la curación radical de las hernias. El BRAGUERO-ARTICULAR-REGULADOR sistema MONTERRAT, es el más práctico y moderno para la retención y curación de las hernias por crónicas y rebeldes que sean. Grandes existencias en BRAGUERITOS DE GOMA para la radical curación de las hernias congénitas ó de la infancia y todo lo concerniente a Cirugía y Ortopedia.
 Especialidad en la constucción de Fajas Ventrales
 Casa **MONTERRAT**, Unión, 34.
TARRAGONA

KIOSCOS JUAN MUNTÉ
 Co-responsal de periódicos y revistas nacionales y extranjeras.
 LIBRERIA EN GENERAL. - MAGNÍFICOS DICCIONARIOS DE LA LENGUA ESPAÑOLA. Dicionarios Francés Español y Español-Francés. - Inglés-Español y Español-Inglés. También están de venta «El Progreso», «El Radical», «Las Noticias» y «El Motín».
 Todas las obras de la Escuela Moderna. - EL HOGAR y LA MODA.
 Kioscos: Rambla S. Juan (frente Conde de Rius) y Rambla S. Carlos.

Casa de Comidas
 DE
PEPITO DE VALLEMOLL
 Se sirve a la carta a precios económicos. - Cubiertos desde 6 reales. - Esmerado servicio. - Habitaciones ventiladas.
 Plaza de la Fuente, 43 - Tarragona

AGUA DE BORNINES
 REINA DE LAS DE MESA
 MINERAL, NATURAL, GASEOSA, ALCALINA, BICARBONATADA SÓDICA

Eficaz especialmente para las enfermedades del estómago, intestinos, riñones, hígado y diabetes.

Gran Premio con Medalla de Oro en las Exposiciones Internacionales de Madrid 1898, Londres 1910, Nacional de Valencia 1910 y Buenos Aires 1911.
SE USA EN BEBIDA EN TODO TIEMPO
 De venta en Farmacias, Droguerías, Hoteles y Restaurantes